



&gt; SALAMANCA

# Llena el armario sin hacer ni una sola cola

Una estudiante de la Usal diseña una aplicación con la que se puede comprar sin pasar por caja / El consumidor escanea la etiqueta y confirma el pago que desactiva la alarma. Por **E. Lera**

Las rebajas eran sinónimo de aglomeración. Una marabunta ansiosa de llevarse a casa verdaderos chollos esperaba durante horas a que abrieran las puertas de unos famosos grandes almacenes. Los descuentos estaban ahí y había que cazarlos al precio que fuera. Lejos han quedado esos tiempos pero las colas siguen siendo una estampa que se repite año tras año, y no sólo en temporada de descuentos. Lo que está claro es que a nadie le apetece estar cargado y de pie. Lo ideal sería probarse las prendas y salir con ellas en una bolsa. Parece una situación muy lejana, sin embargo, Cristina García-Cascón, estudiante de Gestión de Pequeñas y Medianas Empresas de la Universidad de Salamanca (Usal), quiere que sea una realidad más pronto que tarde.

Ha creado Quicklin, una aplicación que ayuda a las marcas de ropa a eliminar las colas en las cajas de sus tiendas. La estudiante de 21 años propone que los clientes escaneen la etiqueta de la prenda con sus móviles y confirmen el pago al establecimiento la compra, además de informar de quién es la persona que la está efectuando.

En este sentido, explica que el cliente cuenta con un *armario virtual* donde se acumulan los tickets electrónicos de cada una de las transacciones. «Una persona que quiera comprar sólo tiene que coger la prenda deseada, escanearla, confirmar el pago, coger una bolsa e irse», resume.

Para las tiendas es una opción muy práctica puesto que, aparte de

eliminar las indeseables colas, pueden optimizar los recursos, ya sea el personal o el espacio de la tienda. A esto se une, añade Cristina García-Cascón, que los dueños de los establecimientos tienen la posibilidad de obtener información privilegiada de los usuarios, lo que facilita la realización de marketing personalizado. «Es el 'Amazon Go' de las marcas de ropa».

La etiqueta RFID funciona como alarma y como método de pago. También controla las existencias y la localización de la prenda dentro de la tienda. «Lo más innovador del proyecto es el uso que se da a estas etiquetas RFID y la revolución de la experiencia, ya que se compra *online* desde la tienda física», apunta y agrega que la configuración de estas etiquetas, la gestión de la aplicación y el canal por el que se transmite toda esta información hacen de Quicklin una *startup* pionera en el ámbito de la moda, que ha despertado «mucho interés» en varias marcas que hoy son «un imprescindible» para muchos compradores.

Respecto a las ventajas, sostiene que elimina las colas y optimiza el espacio. «Lo que no quiere decir que se tenga que contar con menor número de dependientes, ya que estos se pueden dedicar al orden del establecimiento, control de productos y atención a los clientes», precisa para, más tarde, destacar que conoce al usuario y ofrece lo que éste en realidad necesita.

Los valores añadidos no se quedan ahí. «Respeto el medio ambiente al evitar la impresión de tickets físicos y garantiza que los usuarios no vayan a irse de las tiendas por tener que esperar colas». Sobre este último aspecto, puntualiza que varios estudios confirman que sólo el 10% de los que compran ropa pasa más de 20 minutos esperando para pagar. De esta forma, afirma que dejarían de perder clientes que, además, se irían «insatisfechos».

En cuanto a los consumidores, comenta que ahorran mucho tiempo a la hora de llenar el armario, accesibilidad inmediata a las existencias de los establecimientos, buena

experiencia de usuario e información de compras almacenadas en un único sitio, enumera la estudiante de la Universidad de Salamanca.

Su historia arrancó con varios sueños truncados. Quería estudiar Veterinaria pero por diversos motivos no fue posible. Tampoco pudo ser amazona de profesión, una lesión en el Campeonato del Mundo de Hípica la dejó fuera de la competición. A raíz de no poder hacer ningún tipo de actividad física, decidió emprender: encontrar soluciones a problemas cotidianos. El primer reconocimiento que recibió fue en el año 2017: Premio Yuzz Mujer Emprendedora de Salamanca. Al acabar la formación en esta aceleradora, la siguiente buena noticia llegó mientras estaba en el *Coworking* de la Escuela de Organización Industrial.

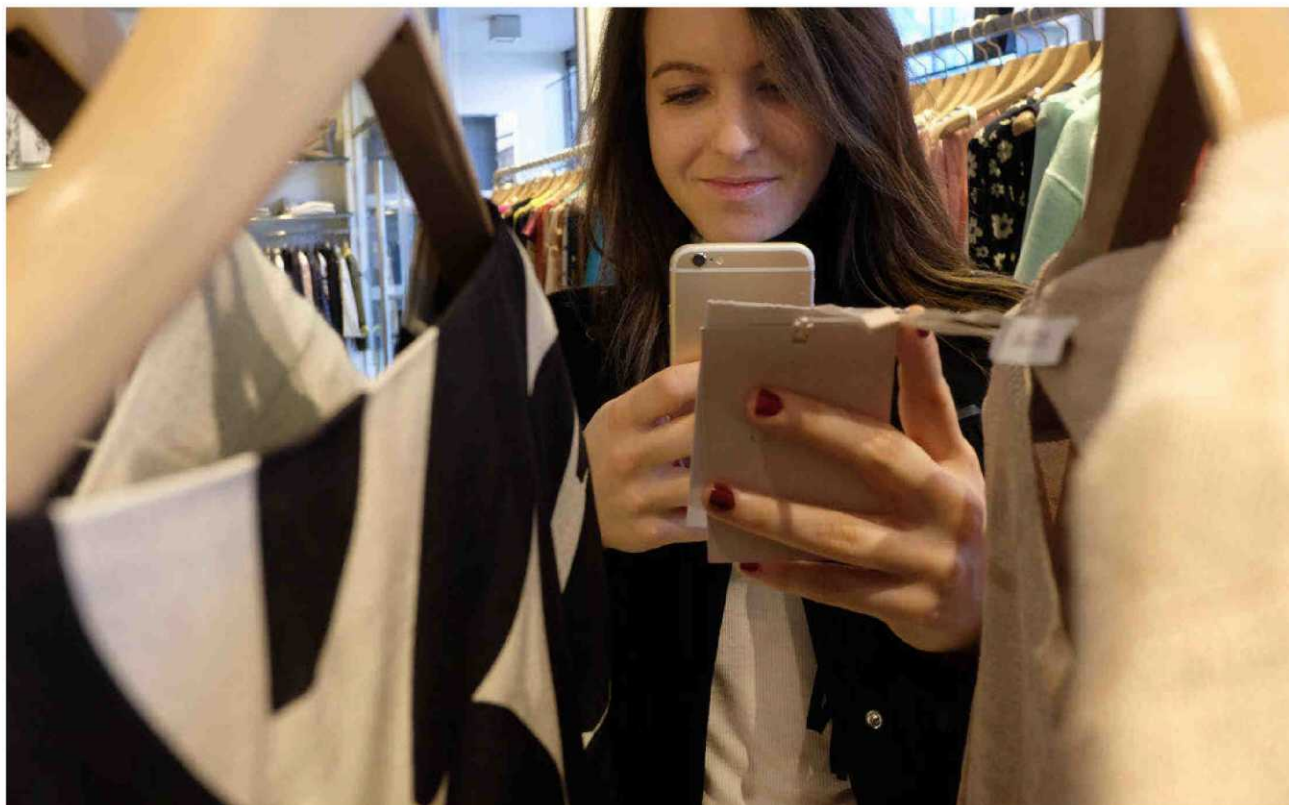
Su día discurre entre compaginar sus estudios en la universidad y su proyecto. «Aunque no es tarea fácil». También se dedica a compartir su experiencia en diversas empresas y con estudiantes de Formación Profesional y de Grado.

«Es algo que me llena y me encanta ver que lo que cuento despierta interés», relata muy orgullosa.

Las dificultades en Quicklin se suceden a cada paso. Por ejemplo, señala que ha sido complejo poder validar con las marcas de ropa todos los problemas que analizó. A su lado, tiene a los mejores. «Buenos profesionales», entre los que destaca su mentor, Emilio Galán, que, tal y como admite, le ha inspirado y la ha hecho poner los pies en la tierra para no dejarse llevar por la precipitación y acabar tomando decisiones incorrectas.

Espera «en unas semanas» poder tener un producto mínimo viable para poder mostrárselo a potenciales clientes que están a la espera de una demostración. Una demostración que desea que les deje con la boca abierta. A su juicio, es un producto muy completo y simple: el pago es autónomo y completamente independiente. «Las personas que trabajan en las tiendas no se tienen que dedicar a cobrar ni a quitar alarmas. Es una metodología muy sencilla y breve, que incluye múltiples funciones, aparte de pagar con el móvil», argumenta Cristina García-Cascón.

En cuanto a sus planes de futuro, avanza que su idea es seguir peleando por encontrar soluciones disruptivas y «bucear» en un mundo desconocido. En su opinión, la adrenalina es «adictiva», por ello quiere seguir en el ecosistema emprendedor, dar lo mejor de sí misma y resolver problemas que afectan a las personas. «Me encantaría dejar huella y revolucionar el mundo. Esa es mi meta y es por lo que lucho todos los días», concluye.



Cristina García-Cascón, fundadora y CEO de Quicklin, utiliza su aplicación en una tienda de ropa de Salamanca. ENRIQUE CARRASCAL